



TRANSCRIPCIÓN DE LA PONENCIA

El factor tiempo y la insostenibilidad ambiental y social

Autor: María Novo

Cargo: Catedrática y Titular de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible

Institución: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

26 de noviembre de 2010. ST-14

Yo les voy a hablar del tema del tiempo porque después de 30 años trabajando en cuestiones de Sostenibilidad, me di cuenta de que escondido en el corazón de la insostenibilidad, ahí agazapado, yo creo que ocultado por los poderes, estaba el tema del tiempo. Y me di cuenta que estaba el tema del tiempo tanto en la sostenibilidad global, como en la sostenibilidad personal, en la sostenibilidad de nuestras vidas. Así que me pedí un año sabático, me fui a Italia, estuve investigando sobre los movimientos lentos, hice también mi proceso de reflexión, y lo que les voy a ofrecer son esas reflexiones que están en construcción y que por supuesto están abiertas a todas las sugerencias y a todas las críticas que quieran hacerles.

Les digo que el factor tiempo está escondido en el corazón de la crisis ambiental y de la insostenibilidad porque nuestra relación con la biosfera se ha vuelto insostenible, no porque usemos los recursos naturales, que es legítimo usarlos como especie, sino porque los usamos a más velocidad de la que la naturaleza puede reponerlos, por tanto hay un problema de prisa, de aceleración, de tiempo... Y tampoco porque produzcamos deshechos sino porque los producimos también a más velocidad de la que la naturaleza puede degradarlos. Mi amigo Jorge Riechmann, que tocó también este tema hace tiempo, nos daba un ejemplo en una publicación que yo he tomado: la naturaleza tardó 300 millones de años en producir el petróleo y los combustibles fósiles. Y nosotros en 300 años prácticamente los hemos consumido, hemos llegado al pico del petróleo. Quiere decir que estamos operando con una velocidad un millón de veces superior a la de la naturaleza. Entonces el problema es un problema de tiempo, el problema está en nuestras pautas de extracción y consumo que, como decía, sobrepasa los ritmos de regeneración y de reciclaje de los ecosistemas.

Esto, ¿por qué ha sucedido? Pues porque vivimos en una filosofía de la rapidez que no es neutra, como decía Jorge, está enraizada en ese afán de poseer más y de multiplicar el capital, está dentro de toda la filosofía del capitalismo. Y este es el eje de la insostenibilidad que vive el planeta. En la década de 1980 fue la última vez que la humanidad consumió recursos a la misma velocidad en que la naturaleza podría reponerlos. Desde 1980 estamos consumiendo capital biológico por encima de los intereses que la naturaleza produce, es decir, en estos momentos estamos llegando a un consumo de un 20% de recursos por encima de la biocapacidad del planeta. Por tanto, la conclusión aquí es que los seres humanos, las sociedades necesitamos tiempo, necesitamos prestar atención al problema del tiempo para desarrollar una coevolución positiva con la biosfera. Necesitamos pararnos y necesitamos aprender a vivir de acuerdo con los ritmos de la biosfera.

Y es importante reconocer que en nuestra organización social está escondida, está a veces ocultada conscientemente la dimensión ética y la dimensión política del tiempo, porque por ejemplo la democracia es un sistema que requiere tiempo. La democracia requiere que las decisiones humanas sean consultadas, sean discutidas, que se llegue a consensos, que se aplique el principio de precaución. Y cuando nos están hurtando tiempo, nos están hurtando la capacidad de vivir en contextos democráticos.

Esto, en cuanto a la sostenibilidad global, nos lleva a la idea de que estamos corriendo un riesgo y el riesgo es olvidar que no hay mayor riqueza que la vida, que nos están poniendo otro tipo de riqueza material por delante y que no hay mejor tiempo que el tiempo de vivir para vivir. Esa idea de vivir para vivir no es vivir para producir ni es vivir para consumir. Vivir incluye una cuota de sosiego, incluye una cuota de creatividad, de reciprocidad en los intercambios, de desarrollo de bienes relacionales. Por tanto, creo que ha quedado claro ya en la mesa que el supuesto bienestar económico puede ser incluso el fin o el deterioro del bienestar familiar, del bienestar personal y del bienestar comunitario. Uno de nuestros maestros, José Luis San Pedro, decía gráficamente que el bienestar es enemigo del mejor estar.

Pues esto sucede a nivel global, a nivel de sostenibilidad global ecológica, social. Pero yo me quería detener hoy también en lo que es la sostenibilidad personal, porque como muy bien dijo Nelson, realmente si no se producen cambios en las personas difícilmente vamos a tener cambios en los sistemas. Y en la sostenibilidad personal pocas veces nos fijamos en algo que es obvio y es que el tiempo es un recurso no renovable, es un recurso que no se puede guardar, que no se puede acumular, que no se puede fabricar. La tecnología puede ahorrarnos tiempo pero no puede parar el reloj de nuestra vida.

Es el recurso que está repartido más democráticamente, los ricos y los pobres, todos tienen 24 horas al día. Y, por tanto, el tiempo que tenemos disponible cada uno en nuestras vidas es un recurso escaso, es un recurso que hay que tomar con mimo, con cariño. No lo podemos hacer crecer, pero lo podemos usar y usarlo bien. Y esa es nuestra responsabilidad, usarlo bien. Y, sin embargo, pensamos mucho más en cómo gestionar nuestro dinero que en cómo gestionar nuestro tiempo. Nuestro dinero es un recurso renovable, nuestro dinero se puede prestar, se puede acumular, si yo no tengo alguien me lo puede dar, y luego se lo devuelvo. Nuestro tiempo es un recurso no renovable. Y, si embargo, a ese recurso renovable, al dinero, le prestamos mucha más atención y desatendemos el problema del tiempo que es escaso, que es finito y que es no renovable. Nos olvidamos por ejemplo de que la salud no se puede comprar, de que la felicidad no se puede comprar, el amor, la amistad tampoco.

Por tanto, creemos, ya somos muchos los que creemos que hace falta una nueva cultura del tiempo, una cultura que nos permita ir creciendo juntos en el uso apropiado del tiempo porque estamos perdiendo el alma que se mueve despacio. La prisa por consumir y por producir y por ir de un lado a otro está llevándonos no solo a la destrucción de nuestro hábitat y a graves problemas ecológicos sino también a enfermedades sociales y a enfermedades personales como el estrés. Porque vivimos en un ritmo de vida que en realidad no nos hace felices. Y el tiempo, queridos amigos y amigas, es una medida de la felicidad. Lo decía ahora Nelson, cuando hablaba de los indicadores aparecía la gestión armónica del tiempo. Sin disponibilidad de tiempo no hay felicidad posible.

El tiempo es la medida del cambio, lo que nos permite cambiar, lo que nos permite adaptarnos, nos permite acoplarnos, nos permite disfrutar, nos permite compartir. Por tanto, hay personas que son muy ricas en dinero pero muy pobres en tiempo y hay otras personas, yo tengo la suerte de conocer algunas, que son muy ricas en tiempo y que para ellas eso es lo fundamental.

Piensen que en general solo valoramos nuestro tiempo al enfermar, al sufrir un accidente, al hacernos viejitos. Entonces pensamos: qué mal hice en aquel momento, tenía que haber disfrutado más, tenía que haber estado más tiempo con mis hijos, tenía que haber hablado más con mis amigos. Generalmente ya es tarde o por lo menos nos sirve solo para lamentarnos. Tenemos que empezar a vivir el presente con plenitud, a vivir nuestro tiempo con plenitud. Y lo tenemos que hacer amenazados en una sociedad que es la sociedad del despilfarro. En esta sociedad se despilfarra agua, se despilfarra energía, materiales... ¿por qué no despilfarrar tiempo? Es a lo que nos están enseñando.

Cuando hablo en contextos como estos a veces digo: uno de los grandes problemas de la insostenibilidad es el síndrome NTD y la gente dice ¿qué es NTD?: “Nos Tienen Distráido”. Esta sociedad nos tiene distraídos constantemente yendo y viniendo, haciendo, haciendo que hacemos, corriendo. Y eso nos impide estar en lo verdaderamente fundamental, estar en nuestra primera armonía vital y estar también en la armonía de los sistemas, creando armonía en los sistemas en los que vivimos.

Y quiero decirles que cuando hablamos de lentitud, no quiere decir que la solución sea algo tan simplificador como ir más lentos. Evidentemente necesitamos ir más lentos, pero la lentitud es algo complejo, es una metáfora. La lentitud lo que quiere decir es que tenemos que dedicarle a cada cosa que hagamos la atención total y el tiempo que necesita, el tiempo óptimo para cada actividad. Entonces hay algunas actividades que evidentemente tendremos que hacer a un ritmo y otras a otro, pero dedicar ese tiempo justo, esa justa medida a las actividades que hacemos.

Sin embargo vivimos con un tiempo secuestrado por el trabajo y por las rutinas, un tiempo en el que, si se fijan, las mejores horas del día, cuando ya nos hemos duchado y hemos tomado el café y estamos estupendos, las dedicamos a producir, no siempre a producir lo que nos gusta. Y cuando ya la maquinaria productiva nos ha cansado, nos ha agotado, nos ha puesto de mal humor, hemos discutido con el compañero... regresamos a casa y esas horas de peor calidad, cuando estamos cansados, son las que dedicamos a la pareja, dedicamos a la familia o dedicamos a nuestro cuidado personal. Algo está mal organizado, ¿no creen?

Por tanto, la perspectiva de una vida más feliz, más consciente, significa dejar sitio, estar disponibles para que sucedan cosas en nuestra vida, no tener la vida programada, no tener el tiempo programado sino tener espacios de tiempo suficientemente abiertos como para que nos puedan suceder cosas. Pero claro, para que algo pueda entrar a veces también algo tiene que salir para liberar ese espacio que necesitamos para la felicidad. Y eso significa definir muy bien las prioridades, no vivir tan atentos a los productos, a los finales de los viajes, como vivir conscientes y atentos los procesos, vivir cada momento de lo que nos está pasando, vivir el camino cuando vamos a un sitio. Y esto sirve física pero sirve metafóricamente, vivir los lugares, los lugares reales y también los lugares del alma.

Hay un aparente no hacer que en nuestras sociedades es muy criticado, cuando alguien no hace y que, sin embargo, nos pone en contacto con otras formas de tiempo, con el cultivo del silencio, con el cultivo de la paz interior, del diálogo con otros. Cuando nos hallamos en ese no hacer de las actividades programadas generalmente experimentamos una forma de tiempo independiente del reloj mucho más amable y mucho más gratificante, y por ahí está una de las claves de la felicidad que estamos hablando.

Fíjense por ejemplo en la diferencia de media hora de conducción en un atasco o media hora escuchando cada uno su música favorita. Pues son dos formas de esa media hora y son distintas en cuanto a lo que aportan y a lo que producen para nuestro equilibrio interior y también hacia el exterior. Por eso es importante, les decía, cultivar esa sostenibilidad personal, este tiempo interno complejo, irreplicable, este tiempo que a veces es difícil de anticipar pero que es esa otra cara de la vida, la cara del sosiego, la cara de la quietud que queremos cultivar y que desde luego no es antagónico con ser útiles a la sociedad, aunque antes les ponía el ejemplo de la producción, está claro que en esta sociedad todos tenemos que hacer una aportación productiva pero equilibrada. Este tiempo no debe ser incompatible con el de la producción sino complementario.



El tiempo nos da oportunidades y, algo que se admite poco, se reflexiona poco, es que cuando alguien nos roba tiempo nos está robando oportunidades. Y encontramos muy mal que alguien no robe dinero de la cartera pero con mucha frecuencia la gente, nuestros colegas, los vendedores telefónicos, los concursos televisivos, la propaganda, el consumismo... nos roban un tiempo que sería esencial para eso, para vivir nuestra vida con más plenitud.

Y quería resaltar la importancia de vivir el presente... Desde luego nosotros tenemos historias, somos historias, tenemos proyectos también, pero la importancia de ser plenamente conscientes de lo que hacemos en cada momento creo que es algo muy importante. Por tanto, lo importante no es si corremos o paramos (que ahí también es necesaria una reflexión) sino sobre todo si tenemos criterios, si hemos reflexionado lo suficiente para saber cuándo hay que correr y cuándo hay que parar y si sabemos mantener, como les decía, esa quietud interior que nos acompañe siempre.

Los seres humanos, además de 'faber', de 'Homo faber', somos 'Homo ludens' y 'mullier ludens' y, por tanto, es importante defender frente a este modelo productivista que no siempre nuestras actividades tienen que tener una utilidad. El mercado nos dice eso, nos dice que tenemos que trabajar siempre para la utilidad. Pero la naturaleza nos enseña que hay una forma de trabajar, hay una forma de producir con el ritmo apropiado en cada caso que es diferente y que puede ser lúdica y participativa. Por tanto, yo les invito a reflexionar sobre este tema y a rescatar el tiempo, a rescatar su tiempo.

Nosotros tenemos una pequeña asociación en la que estamos en eso, en rescatar tiempo, en abrirnos a una nueva cultura del tiempo que está amenazada por el modelo del éxito de nuestra sociedad. Esta nueva cultura del tiempo que queremos propugnar, que queremos explicar, incide en que hoy el éxito es el enriquecimiento rápido o tener las agendas muy llenas y las dos cosas no producen en realidad felicidad. El enriquecimiento rápido, ya nos lo han explicado, a partir de un cierto umbral no es la vía de la felicidad. Y las agendas muy llenas creo que son la señal de una mala organización, no de éxito o deberían serlo...

Por tanto, necesitamos un cambio de rumbo para avanzar hacia la sostenibilidad, sostenibilidad global, sostenibilidad personal. Muchos creemos que estamos viajando en un barco con la ruta equivocada y para salir de este barco (que además navega acelerando cada vez más y que además se dirige hacia la autodestrucción...) para salir de este barco y de esta ruta, lo primero que tenemos que hacer para cambiar de rumbo es reducir la velocidad. Un barco que quiere cambiar de rumbo no puede hacerlo sin reducir la velocidad y después mirar el mapa con detenimiento y reflexionar y calcular y decidir a dónde queremos ir realmente.

Miren, se nos están haciendo extraños muchos de los seres humanos con los que vivimos, muchas personas, son personas que van y que viven en otros ritmos del tiempo. A lo mejor están a nuestro lado pero si no van a nuestro ritmo del tiempo se nos hacen extraños... Y, por tanto, quería decirles que ir más lentos no significa no hacer cosas sino hacerlas con el ritmo apropiado en cada caso, que necesitamos construir una nueva normalidad y ahí, entre esa nueva normalidad, en los indicadores de la felicidad, tiene que estar por derecho propio el tema del tiempo. Y que tenemos que recordar, y esto les pediría que no lo olvidaran nunca, que la libertad es tiempo y que el tiempo nos da libertad. Sin tiempo no existe la posibilidad de la libertad.

Finalmente quería terminar hablándoles también de la dimensión política de este tema. Les he hablado de la sostenibilidad global, de la sostenibilidad personal. Pero es que tenemos que preguntarnos no solo por la coherencia de los modelos colectivos de desarrollo sino también por esa obsesión por la eficiencia que hoy ha llegado al paroxismo en nuestros sistemas sociales y en nuestros sistemas productivos. Personalmente creo, algunos creemos, que esa obsesión por la eficiencia por producir más producto en menos cantidad de tiempo supone una usurpación y un secuestro. En primer lugar, los fines del mercado usurpan los fines de nuestra propia vida individual y social, los relegan a segunda categoría: ante todo se nos coloca como seres productivos, los fines del mercado los primeros y luego los fines de la vida social e individual quedan relegados. Por tanto, una usurpación. Por otro lado, a través de diversos mecanismos de consumo y de entretenimiento, esta obsesión por la eficiencia, estos fines del mercado secuestran nuestro tiempo teniéndonos distraídos como les decía de lo verdaderamente importante, que son esas relaciones de amistad, esas relaciones de familia, esas relaciones interpersonales de reciprocidad, de cuidado, etc.

Y mientras tanto, mientras nos tienen distraídos, nos privatizan los servicios públicos, se reducen las condiciones laborales, se destruye naturaleza y no tenemos realmente la posibilidad de entrar ahí porque ya estamos con el tiempo ocupado en otra cosa. Por tanto, esto es una trampa que nos han vendido, según la cual hay que estar siempre corriendo. Y esta trampa entiendo que es un mecanismo de sumisión, una sutil forma de dominación que consiste justamente en desactivar nuestro sentido crítico, en seguir manejándonos desde fuera, en neutralizar nuestra capacidad para disentir y para criticar, en neutralizar nuestra creatividad para organizarnos, para organizarnos de otra manera según las prioridades de cada uno.

Por tanto, quería decirles, y termino, que cada persona y cada colectivo hoy, en función de esta sostenibilidad global, de esta sostenibilidad personal y también de esta dimensión política tan importante..., cada persona y cada colectivo está retado a reapropiarse de su tiempo. Creo que reapropiarse del tiempo es un acto político, a parte de que sea un acto de sanación individual y de sanación colectiva.

Hoy más que nunca el mundo necesita imaginación y el mundo necesita valores que no son los valores que cotizan en bolsa, son otros valores. Y ni una cosa ni la otra la conseguiremos si no nos tomamos en serio el problema del tiempo, como les decía, como una opción de sostenibilidad personal y colectiva, como una estrategia social de calado político.

El siglo XX fue el siglo de lo grande, de lo lejano y de lo rápido. Y muchos queríamos e imaginamos que el siglo XXI pudiera ser el siglo de lo pequeño, de lo cercano y de lo lento.